



Plataforma Cultura Digital

TRANSCRIPCIÓN- ENTREVISTA

**Departamento de Estudios
Sección Observatorio Cultural
Consejo Nacional de la Cultura y las Artes**

Santiago de Chile 2013

NOTA

Esta entrevista fue realizada en el mes de noviembre de 2012, en el Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago de Chile.

¿CÓMO CITAR ESTA ENTREVISTA?

Forma general – documentos en línea.

Plataforma Digital (2012). *Entrevista. Observatorio Cultural, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes*, Gobierno de Chile. [Extraído el día del mes de año desde fuente].

CONTACTO

observatoriocultural@cultura.gob.cl

Observatorio Cultural: Nos gustaría que nos explicaran, Plataforma de Cultura Digital ¿es una institución, un colectivo?, ¿qué naturaleza tiene?, ¿cuáles son los principales hitos de su historia?, ¿cómo funciona?, y ¿cuáles son sus objetivos?

Simón Pérez: Plataforma Cultura Digital nace en el año 2002 en una pequeña galería que tenía Enrique Rivera en su antigua casa en Providencia, donde se hacían distintos tipos de talleres y exposiciones. Era un espacio abierto, colaborativo y sin ningún tipo de institucionalidad ni misión definida, sino más bien un lugar donde se iban aglomerando distintos proyectos, iniciativas, exposiciones o actividades bastante espontáneas para la época, de corte vanguardista y con un espíritu *underground*. Enrique Rivera puede contar más, ya que después de un viaje que hizo a Alemania, el grupo de gente que estaba interesada en el cruce entre arte, ciencia, tecnología y cultura digital se volvió a reunir y a partir de entonces se empezó a recorrer otro camino distinto.

Enrique Rivera: Lo que estábamos buscando era la integración de diferentes disciplinas, queríamos reunir gente que venía de la tecnología, del arte, incluso del yoga, diferentes campos que tienen que ver con desarrollo humano, social y creativo. Con esto en mente, empezamos una investigación en torno cómo se establecían estas relaciones en Chile, desde el siglo XX en adelante. Y tal como dice Simón, nos fuimos a Alemania a investigar sobre el proyecto *Silversaid* y logramos desarrollar una instalación que se mostró en el Centro Cultural Palacio de La Moneda y que aún permanece en este museo en Alemania. Partiendo de este espacio, al que llamamos Galería Personas, nos empezamos a juntar personas que venían desarrollando su trabajo desde diferentes medios y empezamos a buscar antecedentes sobre lo que había pasado en Chile en estas materias. Esta investigación todavía la estamos desarrollando y pensamos que continuará siempre que estemos trabajando juntos, ya que es una condición básica de nuestra propia identidad que nos permite dialogar con las identidades de otros países.

Simón Pérez: Un hito importante ocurrió cuando se hizo una reunión en Holon Labs que está muy cerca del Museo de Bellas Artes. Allí se juntaron distintos agentes y personas interesadas en el cruce interdisciplinario entre cultural digital, arte y tecnología. Recuerdo que ahí llegaron muchos agentes activos que aún están haciendo distintas cosas en el medio, ya sea investigaciones y/o exposiciones. La idea era formar un colectivo, o cruzar agendas, o tratar de establecer algunas medidas o políticas respecto de lo que tenía que ser este cruce. Me acuerdo que estaba el director de la bienal de video, Néstor Olegaria, Ricardo Vega, Enrique Rivera, la Catalina, Ignacio Nieto, el equipo de Holon y yo, y así se fue formando de manera espontánea un núcleo de gente que en ese instante llamamos noósfera y que empezó a trabajar de manera conjunta en torno a estos temas. A partir de este primer grupo, se armó un núcleo más cercano formado por Enrique Rivera, la Catalina y otros. Decidimos entonces darle una forma más ejecutiva en términos de actividad, extensión e investigación y así nació Plataforma Cultura Digital. Enrique Rivera con Catalina ya habían hablado con Francisco Brugnoli, director del MAC, para que nos cediera un espacio donde empezamos la incubación en 2007.

Enrique Rivera: En el año 2007 nos integramos y se dio este espacio donde podíamos generar nuestras actividades y de hecho seguimos ahí.

Observatorio Cultural: ¿Pueden describir el perfil de la organización que demuestre la integración de las disciplinas y su funcionamiento?

Enrique Rivera: Lo que pasó en 2002 fue muy interesante para nosotros. Se juntaron tres campos que eran ajenos entre sí: gente que venía del mundo de la cultura, ingenieros que estaban trabajando en torno a la gestión del conocimiento y profesores de yoga. Se pensaba en integrar la creatividad del pensamiento con la espiritualidad. Desde ese espacio nacieron y salvaron estas personas que estaban súper interesadas en esta libertad en el fondo tan despreocupada de los marcos clásicos con los que en general se desenvuelven y bueno, desde ahí, esto que te decía que fue este laboratorio que fue Color, que no nace ahí pero fue uno de los lugares donde se empezó a incubar esto que venía desarrollando Javier Vásquez, José Pedro Cordero y Erve Boaiseier y el “Masa”.

Una vez que dejamos la casa en el año 2004, arrendamos otro lugar y empezamos a hacer gestión del conocimiento desde el espacio de participación que teníamos. Desde la necesidad, por un lado de ir reconociendo la historia y, por otro, de entender el contexto de lo que estaba pasando en Chile en ese tiempo. Decidimos crear la noósfera básicamente como una lista de mails, y eso fue bien importante, ya que a través de internet fuimos comunicándonos y ocupando herramientas como los wiki y otras similares. En el fondo la comunidad que se creó empezó a practicar con las mismas herramientas con las que les interesaba trabajar.

Simón Pérez: Eso es súper importante porque de alguna manera el ámbito o el campo en el que se manejan todos estos temas y en el que están produciendo todos los agentes, venía de mucho antes de lo que nosotros estamos articulando ahora. Desde el año 2002 en adelante existe una necesidad de colectivizar, agrupar y coordinar distintos tipos de agendas y necesidades. Yo me acuerdo que en 2007, cuando ya instituimos un grupo más duro y establecimos Plataforma Cultura Digital como una asociación, gremio, o colectividad había gente del arte, músicos, diseñadores, cineastas, diseñadores multimedia y sociólogos. A partir de eso, dentro de los objetivos que nos planteamos cuando ingresamos al MAC, estaba tener una pequeña mediateca con libros que Enrique y Catalina habían recopilado de sus viajes por Europa y que fueron cedidos por distintas instituciones y museos para formar esta mediateca que contuviera literatura específica para la gente interesada en la investigación y en la búsqueda de referentes. También quisimos tener una pequeña galería de muestra que activamos por más o menos dos años y hacer además una serie de charlas y seminarios vinculados con el arte, la ciencia y la tecnología. Desde ahí se realizaron muchas exposiciones, bienales, charlas e investigaciones, buscábamos a la vez tener un lugar para la investigación, extensión, exhibición donde también hubiese libros y literatura específica disponible.

Observatorio Cultural: ¿Cómo llegas a la plataforma de arte?

Manuela Ossa: Yo llego a Plataforma Cultura Digital en el año 2008, una vez que salí de la universidad. Catalina es mi hermana y Enrique Rivera es mi cuñado y, en el fondo, siempre

había tenido cierto interés por la relación entre el arte y la tecnología. Yo estudié literatura y también me interesa la relación entre la literatura y nuevos medios, como la poesía visual, la poesía sonora, etc. Trabajé primero como asistente de Simón Pérez en la formación de la mediateca, mi función fue principalmente apoyar en la adquisición de material, armar un sistema de clasificación y estructurar un poco el área de investigación que estábamos tratando de armar en el laboratorio completo.

Simón Pérez: Ejecutábamos además una labor de edición porque estábamos organizando seminarios, charlas y exhibiciones y teníamos un cuerpo de textos que la Manuela nos ayudó a organizar y a editar.

Enrique Rivera: Como complemento a la labor de Manuela son dos investigaciones que han sido súper importantes para nosotros, una sobre Helmut que fue un ingeniero chileno que trabajó desde la innovación y la cultura a partir de los años sesenta hasta que murió hace tres o cuatro años atrás, y al cual le hicimos un homenaje en la 9ª bienal; y la otra fue la compilación de toda la historia de la bienal y de la Corporación Chilena del Video que fue exhibida acá en el Museo de Bellas Artes.

Simón Pérez: Bueno, yo llegué a la bienal por razones más profesionales, soy egresado de cine y televisión de la Universidad de Chile y antes de egresar de la universidad fundé una productora con la cual realicé *Estereoscopia y 3d riel* el año pasado. Nos contactamos con Manuela para realizar una obra que fue expuesta en la bienal, ella nos presentó a Enrique Rivera y exhibimos el video *Naves en desuso*, un retrato en 3D sobre la Factoría Italia en el hall central del MAC. Después de eso seguimos en conversaciones con Enrique para hacer nuevos proyectos en 3D y en otros formatos digitales nuevos que era lo que yo estaba trabajando en ese momento desde la producción. Entre medio, Enrique me sugirió la idea de trabajar juntos en la producción de la bienal y empecé entonces a involucrarme más, ahora estamos trabajando en la 11ª versión para el próximo año.

Observatorio Cultural: Desarrollemos el tema de la relación entre ciencia y tecnología que Simón ha trabajado a través de la danza y del videoarte. Nos gustaría que nos pudieran decir algo sobre lo que ustedes piensan en relación con esto.

Simón Pérez: Voy a partir yo. Desde mi aproximación, que también está muy vinculada con el porqué comencé a trabajar con este equipo, esta relación partió muy incipientemente cuando se empezó a reconocer el trabajo de la tecnología con distintas áreas no solamente con el arte, y al verla como un motor de transformación que, desde el siglo XX en adelante, se hizo muy fuerte. Creo que desde el campo que yo trabajé en la universidad y más desde la sociología existía todo un análisis sobre qué hacer respecto de las transformaciones sociales que nacían del trabajo con tecnología, el acercamiento epistemológico que introduce la ciencia y las relaciones que aparecen entre ellos. Un ejemplo de esto es el desarrollo que ha tenido la tecnología móvil, desde fines del siglo XX en adelante, y que ha hecho posible que se puedan hacer muchas cosas con el celular: comunicación, arte, teoría, etc. Yo veo en esta relación un punto de análisis muy interesante que toma distintos ámbitos de lo social, no solo en relación con el arte sino también mediante el acercamiento científico hacia la sociedad que surge

desde la tecnología. Encontramos entonces un nicho común para observar la cultura, para ir desarrollando distintos tipos de investigaciones desde las cuales hacer un aporte activo, una reflexión en torno a estas transformaciones.

Enrique Rivera: Desde mi perspectiva, la relación entre arte, ciencia y tecnología se puede pensar como una de las vanguardias más importantes que está ocurriendo en los tres ámbitos. Esta integración está transformando tanto los aspectos económicos como los académicos, lo cual hace muy importante entender que estamos en un momento de fusión de los distintos campos y esta transdisciplinariedad es un paradigma que hay que abordar con urgencia desde el Estado, la academia y también desde la sociedad civil. No es un tema de las élites como se ha planteado, no es algo inaccesible; en el fondo el uso de la tecnología tiene que ser democratizado porque si tú no utilizas estos medios, ellos te van a utilizar a ti.

Detrás de esto hay un mensaje que a nosotros nos ha parecido importante tratar desde el principio y que tiene que ver con la digitalización de los acervos de los museos. Hoy día estamos aquí en el Museo de Bellas Artes y se está desarrollando una emisión de digitalización y de actualización docente. Creemos que los conocimientos de la ciencia a través del arte pueden democratizarse, creemos que, por ejemplo, dar a conocer y poner en valor la obra de Martinovic y Naom Yoel, quienes desarrollaron el estatoscopio cromático en los años sesenta en Chile es fundamental, sobre todo para que eso sea patrimonio de los niños que están en el colegio. Este estatoscopio cromático te enseñaba a reconocer la luz y el color y desde ahí hay todo un conocimiento científico y un trabajo que nos parece muy importante poner en valor, por lo mismo es algo que para la próxima bienal estamos incorporando. Como dato interesante, después del golpe militar, Nahúm Yoel y Carlos Martinovic salieron exiliados de Chile y se fueron a trabajar a la UNESCO y esta reconoció su valor en la enseñanza de la física, ya que ellos habían sido fundadores del departamento de física de la Universidad de Chile o formaron parte del núcleo que lo fundó. Después de que se fueron de Chile trabajaron para la UNESCO, uno de los organismos promotores de la aplicación de estas metodologías en la educación más importantes del mundo.

Estos son procesos que se han ido perdiendo y que nosotros estamos tratando de recuperar y de reconectarnos con ellos. También queremos posicionar la discusión de lo que ha hecho el Colectivo Troyano que por muchos años desarrolló la reflexión crítica sobre el tema de la democratización de los contenidos, incluso sacaron tres publicaciones antes de que cada uno siguiera su camino. Han existido diferentes grupos que han trabajado sobre esta temática y nos parece importante rescatar sus aportes, que puedan darse a conocer ya que están en internet ahora.

Manuela Ossa: Yo quería aportar con lo siguiente, porque obviamente son muchos los puntos en común que nos llaman la atención de esta relación entre arte, ciencia y tecnología, pero creo que tenemos la intención de rescatar una historia, un patrimonio cultural chileno que existe, pero que está disperso. Creemos necesario empezar a reestructurar la historia de esta relación para tener más claro cuáles son nuestros referentes y cuáles son sus procesos evolutivos y ver cómo se ha ido desarrollando en el tiempo. Por otro lado, a mí me parece muy interesante estudiar cómo se van modificando las formas de producción en el arte, por

ejemplo, cuando entramos en campos transdisciplinarios lo que se genera es un espacio de colaboración entre distintos agentes, distintas áreas, y al artista le va a tocar trabajar con personas especializadas en software o desarrolladores de hardware y yo creo que a nivel cultural eso también va modificando nuestra manera de relacionarnos como sociedad.

Enrique Rivera: Desde el momento en que cada uno trabaja en un mundo que es multidisciplinario participa en distintos tipos de manifestaciones, no solamente desde la producción sino también desde la creación y la aplicación. Nosotros concebimos la obra como un proceso, que no es lo usual cuando se trabaja con medios digitales donde esta forma parte de un espectáculo. Como equipo no buscamos solo apropiarnos de la obra sino preocuparnos de la historia y del contexto en que se sitúa, con el fin de ponerlos en valor como parte del contexto chileno contemporáneo.

Simón Pérez: Enrique Rivera hacía bien en destacar distintos agentes que han activado este campo como los Troyanos, Ito Aranda con un scanner cultural que ya lleva más de 15 años, Brisa Muñoz de biodanza, se puede mencionar a mucha gente de la electroacústica chilena etc., creo que es algo importante de hacer. Pero quiero ejemplificar con una actividad, el año pasado hicimos un seminario que se llamaba “Crea Comparte”, en conjunto con una fundación alemana que fue súper interesante, teníamos distintas jornadas donde nos poníamos a discutir temas relacionados con democracia, participación y el vínculo que ambas tienen con los medios digitales y los medios tecnológicos. Y en ese contexto, se produjo un cambio al cual estábamos apuntando hace mucho tiempo, porque nuestra relación más cercana era con la cultura, pero queríamos ver la relación entre los medios sociales, la participación, la democracia. Teníamos una deuda pendiente para hacer actividades que se vincularan con esto y creo que resultó un proyecto bastante bueno, ya que llegamos al público, a gente interesada que no estaba en los ámbitos tradicionales en los cuales nos movíamos. Fue súper interesante ver el cambio cultural que se ha venido gestando desde el año 2008 en torno a la participación de la gente a través de los medios digitales, o el tema de la tecnología en relación con la ciudadanía u otros relacionados con una participación mucho más activa. Nosotros a través de esa reflexión y del uso de los medios, decidimos que era necesario seguir haciendo actividades en esa línea.

Enrique Rivera: Uno de los resultados de este encuentro que fue un seminario extendido, ya que se desarrolló durante todo el año, fue encontrar muchos hackers que estaban trabajando desde un ámbito más positivo. Para aclarar el concepto, un hacker es alguien que sabe utilizar muy bien la computación y un cracker es el que ocupa ese conocimiento para robar o hacer daño. Nosotros estábamos trabajando con diferentes hackers que actuaron como apoyo para que se desarrollara en la población La Victoria un canal comunitario y se abriera una de las primeras redes libres en Santiago y se los invitó para pudieran contar su experiencia y apoyar a diferentes actores en este proceso.

La semana pasada tuvimos un encuentro en Tongoy que se llamó “Territorio Sustentable” y que buscaba descentralizar estos temas. Queremos que se desarrollen en otras partes, donde las personas necesitan urgentemente encontrarse con la idea de la ciencia ciudadana o la tecnología de barrio, donde exista la posibilidad de aplicar lo que se hace en las grandes

esferas o en las academias. En el fondo, realizar una especie de dislocación entre este espacio y los espacios tradicionales, para que las comunidades puedan ocupar estas herramientas desde una perspectiva cultural y científica. Nosotros como grupo tenemos la necesidad de tomar estos conocimientos para apoyar a otras personas que no los tienen, para que gracias al uso de la tecnología puedan optimizar, mejorar y hacer evolucionar sus procesos de trabajo.

Observatorio Cultural: Nos gustaría hacer una reflexión acerca de eso, en especial sobre la idea de democratización. Nos hace mucho sentido lo que ustedes dicen, hay una ruptura, hay una necesidad de dislocar y eso en el fondo envuelve esta idea de democracia. Ustedes trabajan colectivamente, pueden entonces desarrollar un poco esa idea y ¿cómo se pone en práctica en relación con los proyectos que llevan a cabo?

Simón Pérez: Tiene mucho que ver con lo que hacemos como organización y como grupo, ya que tratamos de integrar distintas cosas. Reconocemos el entorno que nos rodea y que todo no nos pertenece a nosotros sino que hay cosas afuera, y lo que hacemos es integrarlas a través de conocimientos, hacerlas parte de otros artistas y de otros actores culturales a través de proyectos y residencias. Por ejemplo en la próxima bienal, queremos acercar el conocimiento astronómico que se genera en Chile, tanto en los observatorios y como el que está en los estudios que hace la NASA en nuestro país a artistas nacionales e internacionales. Esto expresa muy bien la búsqueda que hacemos a través de la integración de diferentes conocimientos y de la interdisciplinariedad que proponemos, proveniente del entorno y la cultura.

Enrique Rivera: Seguiré con el ejemplo de “Crea Comparte” porque ahí hicimos varias cosas que son interesantes. Cuando partimos con Plataforma Digital hicimos un programa piloto que duró un tiempo, bastante poco pero fue de academia, un grupo de hackers organizado nos pidió el espacio para organizar una escuela de usos computacionales específicos vinculados con una ética y a una forma política de entender el trabajo con la tecnología. En el “Crea Comparte” hicimos una sesión que estaba relacionada con las radios comunitarias y la televisión digital y vino un político alemán que nos habló de toda la transformación de internet. En este tipo de cosas es donde yo creo que ha radicado nuestro aporte, en vincular y establecer nexos en un ambiente de participación y de extensión, porque nosotros abarcamos desde lo más científico que es la astronomía, como una de las ciencias más avanzadas que existe en Chile, hasta los temas como la televisión y las radios comunitarias. Nosotros hacemos el nexo y prestamos herramientas de gestión, de metodología, de contenido para que esos diferentes saberes tengan un canal de expresión en públicos o espectadores bastante diversos, provenientes tanto de la cultura como de la sociedad civil organizada. O sea, lo que hemos hecho todo este tiempo es compilar y reunir a todo este tipo de gente en torno a distintos temas que tengan como vértice el trabajo con tecnología y con arte, esa ha sido nuestra labor, acercar a distintos públicos a estas actividades.

Observatorio Cultural: ¿Este es el sentido de la Plataforma, facilitar el encuentro de estos dos mundos?

Enrique Rivera: Sí, el nombre de plataforma nace como una necesidad de agrupar diferentes áreas que nos interesaban desarrollar por ejemplo: formación, investigación, producción y difusión, cada una de esas áreas se incubaban en una plataforma donde no existe un jefe, un director, sino que cada uno se hace cargo de su área, existe un especie de consejo directivo se reúne periódicamente y va aportando en este ciclo de vida que consideramos importante definir.

Es lo que decía Sebastián acerca de la importancia del proceso, más que del resultado, obvio que el resultado es importante pero en este tipo de producciones el proceso es también muy relevante, porque en realidad las artes mediales no tienen una comercialización fluida en el mercado del arte. De hecho, esta es una de las razones por las cuales nos ha interesado este cambio de la economía cultural donde no es importante la mercantilización de la obra sino que el proceso de investigación y producción de esta. En este esquema, si tú participas en esto con nosotros, empiezas con un proceso de formación, asistes a charlas. En investigación puedes entrar y es un proceso mucho más profundo de reflexión y de bucear, por ejemplo, en la mediateca que estamos conformando. En producción la idea es que tengas el espacio para poder desarrollar tu obra desde lo técnico y desde lo teórico, y en cuanto a la exhibición puedes mostrar los resultados a través de bienal de video y otras actividades que realizamos. La plataforma tiene la lógica de poder acompañar los diferentes momentos del ciclo de producción de una obra.

Simón Pérez: Ahí quisiera rescatar otro elemento que nos funcionó bastante bien y que nació de una mezcla de ámbitos que están muy separados en el imaginario. Hicimos una exposición que se llamó “Winnipeg el exilio circular” en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, en 2010. Este trabajo fue un encargo y nos hicimos responsables de todo el proceso de producción que estaba a cargo de Enrique Rivera: realizamos una convocatoria de artistas, nos juntamos con toda la gente que estaba manejando los archivos del Winnipeg y con una agrupación que estaba a cargo de la exposición e hicimos toda una reflexión y una transformación de los contenidos a través de obras que integraran la tecnología análoga y digital. Funcionó bastante bien y fue una forma de poner en práctica todo el esquema de trabajo que veníamos planificando: desde la convocatoria, hasta la investigación, producción, e incluso la exhibición. Nos resultó bastante bien a pesar de que el tema era bastante diverso.

Observatorio Cultural: Nos gustaría que hicieran una reflexión crítica sobre estos mismos procedimientos. Hablemos del consumo hiperactivo, en el sentido de que hay una necesidad de lo que se llama el “hiperteatro”, una necesidad de filtrar los géneros con el objetivo de hinchar el poder de la performance y así cuestionar sus bases. Hay un gran ego artístico que es un tipo de consumo hiperactivo y que son las dos cosas al mismo tiempo y hay una pérdida en el sentido del género, de la disciplina y que podría ser una crítica a ciertas formas de interdisciplinaridad.

Enrique Rivera: Sí, bueno tú citaste recién una obra de Wagner que en el fondo habla de la ópera y como la ópera integraba todos los medios que se estaban empezando a implementar en su época en los albores de la tecnología. Nosotros en la bienal pasada hablamos de ese tema porque nos interesaba reflexionar sobre la espectacularidad del efecto en la obra de arte

medial y cómo esa poética conceptual de la obra se estaba perdiendo y dando paso a la espectacularidad, al impacto. En ese sentido hicimos una obra que fue muy *kamikaze*, se podría decir, porque empezamos un proceso curatorial donde invitamos a una curadora internacional para que hiciera una investigación sobre el estado de las artes mediales en Chile, ella se llama Paula Pericinoto, que es la directora del Festival Internacional de Lenguajes Electrónicos de Brasil. Nos salimos de la curatoría y le pedimos que hiciera este análisis de lo que estaba pasando en Chile y cómo veía ella este tema de la espectacularidad. Este es un concepto que había propuesto Néstor Olegaria, director de la bienal anterior, y que tiene que ver con el tema del *Deux Machina* y cómo los griegos utilizaban esta herramienta tecnológica para salvar al personaje en el último acto de la obra a través de un milagro. Eso es lo que pasa hoy día, estamos llenos de milagros, los milagros se hicieron comunes, las alucinaciones en la calle son constantes y entonces estamos viviendo en el mundo ficticio que proponen los medios. La cultura inevitablemente captó esta situación, relacionada con un factor sociológico paradigmático general, y lo está absorbiendo. Entonces tú ahora puedes ir a una obra urbana en la calle y vas con esa predisposición y al final te encuentras con que alguien te está vendiendo un celular y ahí es donde el arte entra en este espacio o intersticio, fracasando en muchos casos. Nos interesaba decir en la bienal que el arte está fracasando en su sentido de explicar o retratar el mundo de una manera más poética.

Observatorio Cultural: Esta acción de tecnologías y en el nombre de las artes, él habla del videoarte el cual intenta amplificar un show y pierde su sentido revolucionario de involucrar.

Simón Pérez: Yo creo que es interesante porque obviamente estamos en un mundo, a propósito del mismo ejemplo que di de los celulares, que está a punto de caer en el fetichismo en la mercantilización del objeto, en la tecnología misma del dispositivo sin pensar sobre todos estos dispositivos de manera crítica. Yo creo que en esa reflexión uno puede caer en una nostalgia por lo análogo y dejar de lado toda la transformación que implican estos medios en torno a las capacidades sociales que se pueden trabajar a través de ellos.

Lo que tú dices me huele también un poco a lo que decía Benjamín a principios del siglo XX en torno al cine y a la fotografía, sobre todo ahora estamos viviendo una integración de medios que es mucho más profunda, pero también estamos frente a un conocimiento sobre estos mismos medios, a nivel de expertos y a nivel ciudadano que es mucho más amplio. En el ejemplo de los hackers, la operación básica es un poco subvertir, meterse dentro, tratar de rasguñar e involucrarse, tratando de transformar esa máquina en otra cosa y eso es lo que hemos estado buscando también con los distintos tipos de trabajo que hemos hecho. No queremos solamente estar a merced del mercado porque el mercado es muy fuerte en este sentido, la empresa de tecnología, toda la industria científica asociada a esto en los últimos años ha tenido todo un *boom* que está muy relacionado con los flujos del capital y nosotros nos hemos parado desde un ámbito más crítico que implica no dejar que la máquina funcione por sí sola, sino que meternos dentro de ella y tratar desde ese medio de producción hacer otro tipo de actividades que vayan en pro de la cultura crítica, de la participación ciudadana, de la democracia y también del arte como ámbito específico, como disciplina. Nosotros

creemos que en este tipo de medios uno puede ver todo el show y todas las luces, como dice Enrique, pero también puede darse cuenta de que dentro de estos dispositivos también hay un pensamiento crítico al cual otras disciplinas más tradicionales no pueden acceder desde sus herramientas. Entonces uno puede ser fatalista diciendo que estamos ante un tremendo teatro del mercado o que estamos ante la oportunidad constante de incrementar, a través de estas herramientas, los conocimientos de los expertos, pero también los del ciudadano.

Enrique Rivera: Hay algo que quiero puntualizar y que tiene que ver con lo que decía Simón Pérez cuando hablaba de democratizar el conocimiento y la tecnología. Inmediatamente también después de eso viene la oportunidad de mercantilizar a un público cautivo que ya tiene incorporadas estas tecnologías, y vemos que Chile tiene un avance que es mayor respecto de Latinoamérica. Lo que hay que preguntarse es ok, tenemos muchas conexiones a internet e internet está llegando a muchas partes pero cuáles son los contenidos que pasan por ella y ahí es donde a nosotros nos interesa tener algo que decir, algo que va más allá del exitismo y de la foto tecnocrática que dice la banda ancha que está llegando a todos lados. Por eso la discusión sobre la televisión digital es tan coherente para nosotros también porque de hecho ya se está modelando la televisión digital, pero solo desde un aspecto técnico y no desde los contenidos, o sea, ¿vamos a tener muchos más canales pero transmitiendo Yingo?, si eso fuera así yo creo que sería un fracaso, perdona por la referencia tan textual, pero yo creo que estamos invadidos de basura tanto en internet como en la televisión. Entonces más allá de tenerle miedo a la tecnología hay que pensar cómo la tecnología se ha planteado. Hay gente que le tiene miedo, que es tecnófoba y también están los tecnofílicos que no pueden vivir sin ella y es que si estamos hablando del hiperteatro y de la saturación máxima de los medios es porque como personas y como sociedad estamos saturados y ahí es súper importante esta teoría cibernética, de los filtros, de los amplificadores. Es necesario que exista una trascendencia ante este salvajismo digital en el que estamos metidos y es lógico porque estamos empezando como sociedad a ocupar la tecnología, pero es importante que existan metodologías en los colegios o en la universidad que te ayuden a relacionarte con ella.

Observatorio Cultural: **Me gustaría saber qué piensan sobre el exceso de tecnología que hay en Chile. En Berlín ocurre que algunos computadores todavía usan pantallas antiguas, al contrario de lo que se piensa, en cambio en Chile tenemos disponible lo último que hay en el mercado. ¿Creen que nosotros y el contexto latinoamericano, estamos más tecnologizados que otros países? También quisiera saber ¿si justamente esta ultraactualización tecnológica les hace sentido como causa de una cultura del terror y de los excesos?**

Simón Pérez: Ahí hay un concepto que nosotros hemos citado en varias de las actividades que hemos hecho y que es el de la obsolescencia programada. Esto consiste en venderte lo último y luego esto último se echa a perder en dos años, yo creo que el exitismo del que tú hablas de lo tecnológico y social en Latinoamérica existe porque tenemos a Estados Unidos presionando con estos avances y también a los países asiáticos que están todo el tiempo configurando la tecnología como un estándar social, como un estándar de clases. Hoy en día los smatphone están a un precio que cualquier persona puede acceder a ellos, entre comillas,

porque hay sectores de la sociedad que nunca van a tener acceso a esto porque siempre han estado postergados desde que comenzó el Estado nación. Lo que pasa hoy en día es que este exitismo se está llevando a un extremo, porque por mucho que tengamos el último teléfono o computador, el porcentaje de las funcionalidades del aparato que usamos realmente es muy menor con respecto a las capacidades que tiene, pero el estatus que tiene tener la última tecnología es lo que marca la pauta de lo que hay que tener y no tener. Si bien ese exitismo en otro tipo de cultura no se ve tanto, es un síntoma bastante globalizado, no solo lo tenemos aquí sino que en Asia y en Japón o en Corea también existe esta manía de los dispositivos y de querer tener todo de última línea. En los países Latinoamérica se ve mucho porque hay que presentar una imagen o un estatus social determinado y hoy la tecnología es el símbolo de ese estatus, como antes lo fue el auto o el televisor. Hoy todos quieren tener el último teléfono o computador y eso es un de un irracionalismo muy grande, ya que no solamente implica una capacidad de consumo que está reventada sino que conlleva una serie de efectos colaterales no solamente en nivel de ecosistema, de las relaciones interpersonales sino que en términos de sociedad. Uno va por la calle y lo puede notar, hay más gente que va caminado con la cabeza agachada que con la cabeza en alto y es que la gente se está volviendo un poco loca con la virtualización, nos relacionamos más con un dispositivo que con las personas. Este es un proceso que se viene dando de manera acelerada, pero desde los años noventa en adelante se instaló con mucha fuerza gracias a distintos tipos de políticas que hicieron que hoy en día estemos con este frenetismo.

Sebastián González: Es que no todo es sobre comunicar, porque algunas personas podrían asumir esta sobrecomunicación como la creación de un avatar, de una identidad nueva, que puede sobrecomunicar mucho, pero eso tiene que ver con una sociedad megalómana, una sociedad consumista, superficial, que corresponde a las lógicas de mercado, lógicas normativas, muy poco cívicas, con muy poca educación. La mayoría de las personas no comunican sino que son como dispositivos por donde pasa la comunicación, son parte de un circuito y entonces el reconocimiento de ese proceso es lo que hace que tú podrías llegar a identificarte, eso es lo que hace que la juventud tenga ideales muy extraños y que otra juventud no los reconozca y se pregunté por qué tienen esos ideales que no se corresponden con los que tenemos nosotros. Existe una bipolaridad contemporánea entre el adolescente y el joven que no se saben entender ni corresponder y entre algunos que tienen el *high tech* al lado y eso los pone en una circunstancia educacional, de poder, de estatus que en realidad a otros no les satisface nada.

Simón Pérez: Es interesante lo que dice Sebastián, porque hoy en día estamos claros cómo desde la adolescencia hasta la juventud existe la necesidad de tener distintas identidades y canalizarlas por distintos medios de comunicación. No es extraño que un niño de 10 años tenga abiertos distintos canales de chat y de videoconferencia, con distintos nombres e identidades inclusive. Por otro lado, si todas estas tecnologías tuvieran un uso más ciudadano y más participativo sería más interesante aún porque las herramientas lo permiten, por ejemplo, si alguien está asaltando una casa y eso se va tuiteando, o se pudiera ubicar a Carabineros o seguridad ciudadana.

Nosotros rescatamos los usos de las tecnologías que van en la dirección de establecer redes libres, por ejemplo, redes alternativas de banda ancha o de conexión a internet u otras tecnologías que están asociadas al uso sustentable de la energía, o que participan a través de aplicaciones más ciudadanas, más democráticas. Voy a dar un ejemplo, un ciudadano inteligente podría tener una serie de aplicaciones que le permitieran seguir las votaciones, saber cómo votan los diputados y senadores y verlas desde el celular, ¿cuál sería entonces el uso medio? Este es el tipo de uso es al cual nosotros apostamos, aunque estamos conscientes de no puede ser algo absolutamente disociado del entretenimiento y de la comunicación, creemos que es positivo que la tecnología esté al servicio de otros tipos de usos que nos acerquen como sociedad.

Enrique Rivera: En ese sentido me gustaría citar el trabajo de Virilio quien reconoce cómo distintas tecnologías de guerra han sido aplicadas en la sociedad. Pienso que estamos viviendo esa democratización de las tecnologías de guerra y somos testigos de cómo estas se han filtrado hacia usos cotidianos, económicos y educativos. Y ahí es donde nosotros creemos, reforzando lo que decíamos antes, que en el darse cuenta de cómo estás usando estas tecnologías las vas moldeando; por ejemplo cuando estas usando Facebook estás conformando una nueva conciencia y vives inserto en esta especie de múltiples conciencias que te permite estar en este mundo físico, pero además en el mundo virtual a través de conversaciones, las fotos que subes y los comentarios que haces. Hoy la comunicación continua no depende de tu cuerpo físico y ese es el cambio de paradigma. Por ejemplo, entre los múltiples y multiusuarios de internet, hay miles de niños que se relacionan mejor a través de un videojuego en línea que con sus amigos en el parque. Creo que ahí está la necesidad de darse cuenta de que no es que la tecnología esté emergiendo, sino que está instalada y está provocando cambios paradigmáticos, psicológicos, económicos, educacionales en las personas, por lo mismo, existe la necesidad urgente de adaptar todas las herramientas que se necesiten para eso.

Quiero rescatar una frase del texto de Cifiliastic, con el que tuvimos la suerte de contar en la última bienal: estar desconectado y existir conectado. Esta es una sentencia fatal de cómo vivimos nuestra vida a través de las aplicaciones de los teléfonos, de los calendarios, nuestras rutinas que no se quedan en la oficina, sino que nos acompañan a todas partes, el WhatsApp que te mantiene en un estado de hiperconectividad constante y que genera una ansiedad en las personas por contestar, por decir, participa porque si tú no estás ahí no existes, si tu empresa no aparece, no existe. En esta bienal abordamos el tema de la sobreutilización de las tecnologías y la necesidad de regular un poco las cosas.

Simón Pérez: Creo que ha habido en estos medios una usurpación del concepto de red social por parte de Facebook y de Twitter y que es necesario volver a utilizar y reapropiar por parte de la ciudadanía. Estoy consciente que durante el año pasado y en este año las redes sociales sirvieron mucho, sobre todo las asociadas al movimiento estudiantil, las marchas y su organización, luego de esto se hicieron toda clase de seminarios y charlas con títulos como “Ya no basta con twittear”, etc., que daban cuenta de todo lo que estaba pasando en estas estas redes, ya que a través de la digitalización o virulización se necesitaba reinvertir el uso de la

red social o el concepto de red social para traerlo a un nivel más humano donde la política, la democracia y la participación fueran efectivas y que estas herramientas sirvieran de ayuda, pero no fueran el único canal por el cual se llevara a cabo la organización.

Observatorio Cultural: Tenemos dos preguntas, una es sobre la relación conceptual con el pasado, da la sensación que gran parte de esta discusión se ha dado hace más de un año. ¿Qué es lo contemporáneo o esta es una reflexión muy antigua?, y para ir terminando la parte más teórica que tiene que ver con que hay una suerte de aura conceptual que rodea estas prácticas, en ese sentido es tremendamente atractiva porque puede estar en muchos ámbitos del conocimiento. En este proceso de interacción sin la gran cantidad de conocimientos de distintos ámbitos, ¿qué es lo que emerge?, ¿cuál es la apuesta?

Simón Pérez: Tiene mucho sentido porque obviamente que los medios y la tecnología no son algo de los últimos años, ni del siglo XX, ni del siglo XIX sino que forman parte de un proceso desde que nació la humanidad, porque los hombres fueron necesitando herramientas y a esas herramientas le fueron llamando tecnologías, una pala, un arado son tecnología, algo que me va ayudar en una tarea particular. Lev Manovich, que no es del gusto intelectual de mucha gente, habló del lenguaje de los nuevos medios, decía aquí no hay nada nuevo, sino que es la suma de tecnologías que se vienen acarreado desde el siglo XV en adelante y que emergieron o resultaron en el computador como un multimedia o multipropósito. En ese sentido la relación con la tecnología no es algo que sea muy nuevo, McLuhan, Friedrich Kittler, el mismo Manovich (Lev) han tratado de establecer cuáles son los cambios sociales o paradigmáticos en las relaciones entre sociedad y tecnología y han hecho diferentes lecturas sobre el asunto.

Ahora, ¿qué es lo nuevo, lo particular, la filosofía que uno puede extraer de lo que se está leyendo hoy en día? Personalmente, yo creo que hay una oportunidad y en eso voy a ser un poco marxista: hay una oportunidad de establecer que existe un modo, un medio de producción que hoy en día hoy día puede apropiarse de manera mucho más real y fácil que es la tecnología. Y por tecnología entendemos todo tipo de tecnología, no solo la computacional o la digital, yo creo que hay los conocimientos suficientes para que la ciudadanía, el pueblo, la gente pueda utilizar estos medios o dispositivos para cosas que tengan que ver con una mayor participación, democracia. Creo que hoy en día esos medios están ahí y la filosofía del uso, de la remezcla, de la rehibridación o de la apropiación es hoy día mucho más patente que en otros momentos de la historia donde era mucho más hermética, cerrada y de uso casi militar. Durante su proceso de apertura pasó luego a tener un uso más comercial y hoy en día, de la mano de expertos y no tan expertos, es usada para grandes transformaciones. Yo creo que ahí hay un pensamiento de base que es bien interesante y que une la tecnología, la sociedad, la participación, la democracia, la reutilización y la apropiación; y eso es lo que yo creo que va a marcar la pauta del siglo XXI, dicho así de manera grandilocuente.

Sebastián González: Conuerdo totalmente con lo que dice Simón, creo que el uso le pertenece a la curiosidad, a la necesidad, al raciocinio, al ejercicio metodológico de una aplicación o de alguna tecnología y lo que deriva en tecnología nueva al momento de presentarse en un entorno mayor de usuarios inexpertos o usuarios no militares, ni políticos,

presenta posibilidades emocionales, de transformación para una sociedad y un entorno nuevo.

A mi parecer esto explica totalmente lo que está pasando con los nuevos creadores, quienes trabajan con tecnología que muchas veces fue usada para fines destructivos y que hoy es utilizada de manera más racional. Este ejercicio puede ser reinterpretado emocionalmente por un artista o por un actor cultural para devolverlo a la sociedad a la cual le pertenece, convirtiéndose en un constructor de cultura exquisito. Esto es algo que está ocurriendo mucho hoy día, que personas que no saben manejar aplicaciones están aprendiendo a hacerlo, y eso genera un usuario mucho más educado, con más ganas. Yo creo que como sociedad tenemos que hacernos cargo de ese tipo de usuario y presentarle una plataforma, un espacio para poder actuar e interactuar.

Enrique Rivera: Quería cerrar la pregunta anterior con una reflexión muy cortita que tiene que ver con la corporación, cómo la Corporación Chilena de Video ha estado reflexionando sobre esto desde el momento en que se funda después del cierre del Festival Franco Chileno de Videoarte y se crea este grupo que tiene que ver con la interconectividad. Este grupo se llama La Conexión y es un grupo que ha pasado bastante desapercibido en esta historia. Ellos contaban que al ver videos cuando se inició la transición a la democracia, empezaron a reflexionar sobre cómo la tecnología junta a la gente y la empieza a empoderar mediante el uso de estos medios. Y eso ¿en qué se reflejaba?, en lo que pasó con el Grupo K cuando iba a las poblaciones a grabar y a mostrar las mismas películas, subvirtiendo un poquito la apropiación de esta tecnología por parte de los medios tradicionales. En ese sentido creo que es responsabilidad nuestra porque tenemos las herramientas, las tecnologías para generar medios alternativos y creemos que ahí hay un futuro para la apropiación de estos medios como una alternativa a la comercialización y mercantilización que se está haciendo del arte.

Observatorio Cultural: Cuéntennos sobre la bienal, los objetivos, su breve historia, lo que se quiere hacer.

Manuela Ossa: Sobre la del próximo año voy a dejar que hable el resto del equipo que está más involucrado que yo. Bueno, la Bienal de Video y Artes Mediales nace el año 1993 una vez finalizado el Festival de Video Franco Chileno de Arte, que es un festival que se hizo durante la dictadura como un espacio de creación artística y que fue apoyado por el Instituto Chileno Francés. Una vez que se recupera la democracia, un grupo de personas crean la Corporación Chilena del Video que se encargó de esta bienal. Yo creo que es importante destacar de la bienal siempre trató de contextualizarse y por eso su nombre fue cambiando, partió como Bienal de Video, después Bienal de Video y Artes Electrónicas, luego Bienal de Video y Nuevos Medios y ahora se llama Bienal de Video y Artes Mediales. Creo que esos cambios de nombre han ido de la mano de una decisión del mismo entorno, una discusión de tipo más conceptual acerca de qué son los nuevos medios ¿es arte y nuevos medios?, ¿son artes mediales?, ¿cómo denominamos esta forma de creación artística? También es importante destacar que la bienal en todas sus versiones se ha enfocado al videoarte y al arte que usa nuevas tecnologías, pero que también ha tratado de tener una relación directa con su contexto, por ejemplo, lo que decía Enrique Rivera acerca de la Décima Bienal de *Usex Media*, siempre ha tratado de

conceptualizar o que la curatoría vaya enfocada un poco a la discusión actual sobre ese mismo tema, sobre la relación entre el arte, la ciencia y la tecnología.

Simón Pérez: Antes de la democracia, el Festival Franco Chileno que recibía todas las instancias culturales durante los años ochenta, tuvo mucho apoyo de los institutos binacionales como el Goethe Institute y el Instituto Chileno Francés. Luego cuando se vuelve a la democracia, los apoyos internacionales fueron disminuyendo y la escena nacional decidió tomar las riendas y organizar desde Chile y desde otros países de Latinoamérica sus propias producciones o sus propios festivales. El espíritu de las bienales nace a partir de hacerse cargo de la escena que se estaba gestando, si uno ve las primeras publicaciones o catálogos de las primeras bienales hay mucho trabajo de cineastas que hoy día están produciendo películas o que produjeron películas durante los años 90 y 2000 y que llegaron a ser muy importantes; o gente que estaba relacionada con el videoclip que en las primeras dos bienales estuvo muy vinculada también a ese desarrollo. Como decía Manuela, después se fue complejizando con el cambio de época y con el cambio tecnológico que iba acompañando a las distintas bienales. Nosotros desde la bienal que trató sobre ciudadanía, la que se abocó al tema de la resistencia que hicimos en el año 2009, hasta la orientada a la *Deux Media* que hicimos el 2012-13, se ha ido tratando de volcar lo que está sucediendo hacia la curatoría de la bienal.

Creo que lo que más ha aportado a este espacio es que ha sido un lugar de encuentro para aquellos artistas del medio audiovisual y del medio artístico que no encuentran una cabida disciplinar de origen y que están más abiertos a la experimentación. La bienal ha sido el lugar donde ellos han podido desarrollarse como artistas a través de experiencias que van desde el videoarte más tradicional hasta los experimentos de vanguardia con tecnologías más radicales. Para ese amplio panorama, la bienal ha sido el lugar de encuentro, han habido otros pequeños festivales, pero la bienal ha sido la que ha permanecido más en el tiempo y ha logrado acoger a este grupo distinto de artistas o de agentes culturales relacionados con la tecnología y el videoarte, y por eso ha sido una instancia tan valiosa e importante desde 1993 en adelante.

Enrique Rivera: Para complementar lo que explicaron Manuela y Simón, creo que el aporte de la bienal ha sido instalarse en este campo híbrido entre las artes audiovisuales, la tecnología, la interdisciplinaridad que se da entre la conformación de grupos de trabajo que en el fondo van experimentando y creando un *border*, una vanguardia en sus medios de producción. Y ha tenido una repercusión internacional muy interesante, ya que a partir de ella hemos podido llevar artistas chilenos a otros países donde han tenido un desarrollo profesional muy potente porque aquí en Chile les ha sido muy difícil encontrar ese contexto. El hecho de que se puedan desarrollar y estar siempre informándose y complementando sus mundos con la nueva información ha sido parte de la labor de internacionalización de la bienal como plataforma, tanto para traer gente a Chile con contenido y llevar gente de Chile a otros países. En este sentido es heredera del Festival Franco Chileno durante el cual si venía un francés a Chile, después iba un chileno a Francia. Entonces esta idea de las residencias, de estar en un lugar, de contextualizar un espacio y a partir de eso crear una obra es algo que ha

estado muy instalado en la bienal desde el principio y que hoy en día se presenta como una especie de vanguardia, un camino a seguir.

En ese sentido que estemos nosotros ahora trabajando en el Bellas Artes, desarrollando la bienal de artes mediales en el Bellas Artes y relacionando el aspecto de vinculación con el entorno, con lo que significa este espacio es muy importante. Este es un espacio para la actualización de profesores porque al Museo de Bellas Artes vienen muchos profesores y niños de colegio, por lo mismo tenemos que pensar desde ese espacio la próxima versión. Reflexionar cómo estos conceptos pueden ser integrados en este campo que no ha sido al que nos hemos acercado más, pero que nos interesa mucho porque es una oportunidad para entregar dichos contenidos. Hemos estado conversando acerca de la apropiación de los medios desde una edad más temprana porque los niños ya vienen con una capacidad muy potente de relacionarse con la tecnología, por lo mismo, creemos que es importante entregarles estos otros contenidos, decirles que hay otras maneras de relacionarse con la tecnología que no es a través de juegos violentos. Ahí nace una reflexión sobre dos temas específicos en los que estamos trabajando: la relación entre arte y astronomía y que nos interesa mucho lo que puedan hacer los artistas en torno a esta vinculación; y la relación con la energía o con pensar la energía del futuro y cómo a través de estos ámbitos podemos hacernos responsables, ya que estos son medios que ocupan electricidad y que tienen en sí una carga de inestabilidad. Cómo podemos hacernos cargo desde este campo de la cultura de la reflexión sobre la energía, que partió un poco con lo que hicimos en el encuentro de cultura digital y que ahora viene a reforzarse en este espacio y que tiene como primer grupo objetivo a los artistas y luego público en general.

Observatorio Cultural: Muchas gracias